

# ECUACIONES ECONÓMICAS DE LA GANADERÍA POSTDEVALUACIÓN

Santiago Agustín Garrido. 2006. Ing. Agrónomo UBA; Diploma in Farm Management,  
Lincoln University, Nueva Zelanda.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar) / [www.produccionbovina.com](http://www.produccionbovina.com)

[Volver a: Portal > Empresa Agropecuaria](#)

A cinco años del abandono del régimen de convertibilidad que imperó durante una década, puede hacerse un breve balance de los distintos factores que –acompañando a la devaluación- inciden en la producción ganadera actual y en las variables formadoras de precios.

Hoy sabemos que desde enero de 2002 los seis cortes de carne más populares sufrieron un incremento del 142% en su precio. Esa realidad –como todo en materia productiva, y aun en países con alto nivel de irracionalidad como el nuestro- no responde a la casualidad: es el efecto de una multiplicidad de factores.

El objeto de este trabajo –entonces- es hacer una apretada síntesis de los hechos que condujeron a la actual situación del mercado ganadero.

◆ Cierre de las exportaciones: Luego de 11 meses de cierre de los mercados externos debido a factores sanitarios (detección y confesión argentina de la existencia de varios focos de aftosa), el 15/1/2002 la Comunidad Económica Europea resolvió volver a comprar nuestras carnes. Esos largos meses de parálisis (reconocidos como uno de los peores períodos del sector) determinaron una crisis difícil de olvidar. Basta recordar que cuatro mil trabajadores perdieron sus puestos en la industria frigorífica; que el precio del kg. vivo de novillo llegó al piso de \$ 0,768 (promedio); que esa caída del precio fue contemporánea al nuevo valor del dólar al que se sujetaban algunos insumos (agroquímicos y maíz: el primero indispensable para las pasturas, el segundo imprescindible para la suplementación o el engorde intensivo), para apreciar la magnitud del problema.

Entonces, tomar enero de 2002 como fecha de arranque para analizar el incremento en los precios de la carne implica tanto como incorporar un factor distorsivo en la ecuación, pues en ese momento la crisis era aún aguda. En efecto, el país retomó las exportaciones en febrero de ese año, pero la cuota Hilton logró regularizarse recién en el segundo semestre.

◆ Estructuras de costos: Hacia el año 2002, recién dejada la convertibilidad, se rompió toda relación entre el precio del animal y el de los agroquímicos y semillas necesarios para hacer pasturas y verdeos. De tal modo, la relación determinaba una mayor cantidad de kg de novillos por hectárea de pastura o verdeo. Esa mayor incidencia relativa de los costos forrajeros, verdeos, suplementación, renovación de pasturas y fertilización, se debió a que esos costos siguieron –como sucede en la actualidad- la evolución del dólar, cosa que no sucede con el precio de la carne que, por lo demás, y como pudimos ver, estaba depreciada.

Para quienes hacían suplementación o feedlot, la trepada a precios internacionales del maíz, determinó que resultara imposible continuar con esa producción. Y hasta ese momento, la hacienda proveniente de feedlot era formadora de precio, agregándose entonces un nuevo factor depreciativo. Podemos decir que durante el año 2003, en el caso de producciones alternativas con incorporación de tecnología e intensificación, el margen bruto fue 49% menor.

◆ Valor de los productos ganaderos: En ese paisaje, los productos ganaderos perdieron capacidad de compra, esto es, de nivel de vida del productor, al compás del aumento de costos. Podemos decir que en el período 1981/88, en términos de margen bruto, hablábamos de una relación de \$ 1,80 el kg, para pasar en 2002 a \$ 0,89, representativo de una caída del 50,5% del ingreso real.

◆ Incorporación de tecnología: La incorporación de tecnología atravesó un primer momento que no dudamos en calificar como negativo. Por lo demás, en la primer etapa no se contaba con precios, no podían valorarse adecuadamente los activos para relacionar la inversión con la rentabilidad, introduciendo un enorme desaliento en los productores, más aún en quienes habían invertido en renovación o modernización de activos o procesos. Y en materia productiva, el desaliento no es un mero factor anímico: tiene directa incidencia en el tamaño del sector y, con ello, en la capacidad de oferta, con el consiguiente efecto en la formación de precios.

◆ Aumento de la producción agrícola: El valor de los commodities, la tecnología en semillas y métodos de siembra, más las facilidades financieras propias del agro y ajenas a la ganadería, determinaron un crecimiento de las áreas destinadas a agricultura en detrimento de la explotación ganadera. Ese aumento de las áreas sembradas es un fenómeno notable desde hace ya bastante años, pero en la última década registró un incremento exponencial (llegando a las 680.000 has/año en los noventa), en curva que se pronunció aún más a partir de la devaluación.

Y ese desplazamiento de la producción hacia la agricultura determinó un corte en los ciclos de rotación forrajera con el consiguiente aumento en el precio de las semillas necesarias para pasturas y verdeos (cuyos costos de implantación ya habían aumentado al ritmo del dólar en relación al precio del novillo, como pudimos ver). De tal modo, hoy encontramos el kg de avena a un precio de \$ 0,50, y en la época de la convertibilidad ese kg no superaba los \$ 0,21.

Esta realidad –que no sólo puede apreciarse en las estadísticas sino mediante un simple paseo por nuestras rutas, durante el cual veremos hectáreas sembradas donde antes pastaba el ganado- determina una disminución de la hacienda destinada a faena con el efecto inmediato: mayor precio de la hacienda en pie. Y la consecuencia es tan obvia como natural: se retiene rodeo y la hacienda que antes considerábamos un bien de cambio se torna en un bien de capital. Luego analizaremos los efectos y los aspectos no previstos de la veda de faena por peso impuesta por la conducción económica de este gobierno.

- ◆ Recuperación del consumo interno: Este es otro factor que no puede dejar de apreciarse si se quiere tener un panorama realista de los costos actuales. En efecto, el consumo interno venía sufriendo hasta 2004 una caída del 0,8% anual. Actualmente –y como indudable indicador de la recuperación económica-, pasamos de los 65 kg per capita/año a los 80 kg. De tal modo, se enfrenta mayor demanda con menor oferta, y el resultado no requiere mayores precisiones.
- ◆ Mayor demanda internacional: Mientras se mantengan las actuales condiciones sanitarias, la mayor demanda del exterior determina un cambio en la relación de producción para exportación y para consumo interno. Hasta 2004 (con expansión en el 2005, año en el cual países de la Comunidad Económica Europea compraron incluso por fuera de la cuota Hilton), la relación fue de 84,2 para consumo interno, destinándose el resto a las exportaciones. Hoy escuchamos la posibilidad de importar carnes de Uruguay para abastecer el mercado local, ampliar la exportación y no alterar el precio de la carne, en propuesta que nos puede parecer inverosímil pero que no deja de evaluar la incidencia de nuestras exportaciones.
- ◆ Valor de los subproductos: En una primera instancia, el mayor valor de los subproductos (principalmente el cuero, que representan el 8% del valor del animal) sirvió como amortiguador del traslado al consumidor del aumento en el precio de la hacienda. Como todo, también el mercado de esos subproductos encontró su equilibrio y comenzó a perder esa incidencia, tornándose incluso un punto conflictivo en la cadena de comercialización.
- ◆ Incertidumbre del productor: Esta es una realidad que no puede dejar de valorarse, pues los tiempos de la producción ganadera son casi incompatibles con el carácter voluble de las decisiones que afectan al sector. En efecto, el productor que hoy espera la época de parición, tendrá que aguardar al menos dos años y medio más para liquidar y renovar. Y hablamos de dos años y medio en nuestro país...está todo dicho. Más aún si observamos que en menos de dos meses se aumentaron las retenciones, se impuso una veda por peso para la faena de animales menores de 260kg,( peso que a la brevedad pasará a 300kg), se abrió un nuevo registro para exportadores, etc. Etc.

Esa incertidumbre determina que a pesar de lograrse liquidez no puedan establecerse estrategias ni prever inversiones.

- ◆ Retenciones: Ningún comentario sobre la producción ganadera puede omitir el tema de las retenciones. Sabido es que ese impuesto responde a la doble finalidad de detener la subida de precios, controlar así la inflación y recaudar. Pero también es sabido –mediante la más simple de las teorías y aún más por medio de la simple observación de nuestra experiencia- que el único efecto que logra ese impuesto regresivo es desalentar la producción. Y a menor producción, menor oferta, mayores precios, y todo en un mercado de consumo expansivo tanto en lo interno como en las exportaciones.
- ◆ Veda para faena de animales menores: Esta medida, que comenzó prohibiendo la faena de animales menores a 260 kg para pasar ahora a menores de 300 kg, fue adoptada para restringir la oferta de animales chicos, evitar el aumento de precio y lograr un incremento del stock ganadero en el largo plazo sin que falte carne para consumo. Claro está que se trata de una medida dirigista (existen antecedentes de cupos para faena en los años 1968, 1970 y 1971) y que su propósito no se compadece con su implementación, adoptada en un marco coyuntural y de elecciones. De hecho, la pronta revisión de la medida aumentando el peso a 300 kg no hace otra cosa que demostrar lo intempestivo de su adopción.

Su primer efecto fue que se comercializara rápidamente toda la carne de ternera que existía en su momento, logrando así detener en la etapa electoral el aumento de la carne. El segundo fue que se sacara al mercado hacienda no preparada, que subiera el precio del ganado y se frenara la venta de terneras y aumentara la de vaquillonas.

La medida pudo adoptarse de modo gradual (como se ha hecho en otros países), dando así al productor oportunidad para adaptarse a los nuevos ciclos, pero las urgencias electorales impidieron razonar la medida. De tal modo, no se contempló que el ganado liviano que hoy está en el campo, necesitará aproximadamente dos años para llegar a ese peso.

En el punto vale la pena recordar que esta veda implica tanto como decirle al argentino “tiene prohibido comer carne de ternera, que sabemos es su preferida”. En efecto, es conocido nuestro gusto por la carne chica que, además, representa mejor negocio para el productor (obtiene mayor precio por ganado que permanece menos tiempo en el campo, relación que se manifiesta claramente si observamos la ecuación flaco/gordo, históricamente favorable en un 6% para el primero).

- ◆ Desaliento de la producción: En varios pasajes de este trabajo hicimos referencia a factores que desalientan la producción ganadera. Para apreciar la magnitud de ese desaliento basta un dato histórico: en el año 1978 éramos 25 millones de argentinos con un stock ganadero de 77 millones de cabezas. Hoy somos más de 30 millones de habitantes y el stock se redujo a algo más de 50 millones de cabezas. (Mientras tanto, Brasil tenía 50 millones y hoy cuenta con 130 millones y EEUU contaba con 60 para tener 120 millones en la actualidad). Como anticipamos, desaliento del productor –en todas las áreas de la economía- es sinónimo de desinversión. Sin embargo, en este punto no podemos dejar de precisar el concepto de desinversión, para decir que en esta realidad se constriñe a su acepción más dramática en materia económica, cual es el de achicamiento del sector, como pudimos ver en los datos de existencias por años. La precisión es necesaria, pues no puede omitirse el gran esfuerzo que han realizado los productores para lograr eficiencia, mejorar la calidad del rodeo, llevar a standards empresariales los porcentajes de preñez, aumentar la calidad y el mantenimiento de las pasturas, etc., todo en un esfuerzo de inversión aplicada en momentos de incertidumbre.

Estos comentarios no pretenden más que brindar un panorama descriptivo de la realidad del productor ganadero. Bien dicen que hacer un bife insume 3 años y 15 minutos, en clara referencia a los tiempos propios de la ganadería y su relación con el consumo: ese bife que se hace en 15 minutos demandó casi tres años para el productor, período en el cual debió afrontar una sucesión de difíciles realidades en muchos casos.

Y también se dice cuánto benefició la devaluación a las producciones de nuestros campos. Ese dato es parcialmente cierto, por lo cual no puede decirse que sea estricta verdad. Los costos del productor siguen la evolución del dólar, son pagados al precio de mercado del dólar (esto es, \$ 3 x U\$S), mientras sus ingresos son en pesos o bien en dólares retenidos (es decir, \$ 2,40 x U\$S).

Cualquier análisis, entonces, debe tomar en cuenta la realidad y los puntos de partida. Ese fue el objeto de este trabajo.

Volver a: [Portal](#) > [Empresa Agropecuaria](#)